

Reseña del libro “Trabajo y Subjetividad. Estudios psicoanalíticos” (Ed. Psicolibro) de Sebastián Plut

David Maldavsky

Conocí a Sebastián Plut hace 30 años atrás, cuando aún no se había recibido. Formaba parte de un grupo de estudiantes avanzados y recién egresados de la Facultad de Psicología de la UBA. Todos ellos estudiaron conmigo en seminarios privados y en espacios académicos dedicados sobre todo a temas de teoría, psicopatología, clínica e investigación en psicoanálisis. Sebastián Plut fue testigo de los refinamientos crecientes en mis exposiciones, en mis publicaciones, en mis comunicaciones personales, y supo aprovechar de lo que yo transmitía para ir enriqueciendo a su vez su modo de pensar e intervenir en diferentes contextos. Desde el comienzo mostró su tendencia a exponer sus ideas por escrito, lo cual le facilitó el trabajo de complejización interna del pensar. Espíritu inquieto, se interesó por diversos temas, tanto de la clínica como de otros tipos de práctica, y también por la investigación. A lo largo de los años se orientó hacia terrenos menos frecuentados por los psicoanalistas, como el de los grupos y las instituciones, de lo cual dio testimonio en las prácticas institucionales, en sus propuestas académicas, así como en diferentes publicaciones: libros, escritos periodísticos, trabajos en revistas especializadas.

Este es el tercer libro de Sebastián Plut. El primero contiene su tesis de doctorado, dedicada al estudio de una muestra de empleados bancarios durante el período del corralito, cuando ellos sufrieron presiones tanto de los bancos como del público por la retención del dinero de los depósitos, los plazos fijos, etc., impuesta por el gobierno en un período de crisis social, política y económica. Esta tesis fue además la primera del doctorado en Psicología de UCES, y recibió la nota máxima. El segundo libro está dedicado a psicología política, y ahora el tercero trata del tema del trabajo. Los temas de estos libros muestran un programa que el autor va desplegando en el curso de los años, que incluye diferentes terrenos de la psicología social. Además, el autor ha dado muestras de que no abandona los temas ya desarrollados, sino que continúa re-elaborándolos, como se advierte en el presente libro, en que retoma casos y problemas encarados en los libros previos. Aparte de los libros, Sebas-

tián Plut ha escrito además 22 trabajos sobre psicología política y otros tantos 17 trabajos sobre psicología y trabajo.

Mientras tanto, el autor también ha desarrollado una carrera académica, por lo cual ocupa actualmente el cargo de Profesor Titular en carreras de post-grado (Doctorado en Psicología, Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento y Maestría en Derecho de la Empresa).

En todos estos años la relación inicial que teníamos ha evolucionado. Sebastián Plut se ha enriquecido notablemente con numerosas lecturas, que aprovechó en forma creativa, por lo cual pudo integrar otros conceptos y perspectivas a su propio andamiaje de recursos conceptuales, y yo mismo en este tiempo he ido complejizando mi propio enfoque, al incluir también la perspectiva de la intersubjetividad (sin por ello renunciar al enfoque de los procesos endopsíquicos de cada sujeto) y la perspectiva de los estudios sistemáticos empleando instrumentos, para lo cual, a falta de las herramientas que me parecían necesarias, me fue necesario desarrollar aquellas que partieran de los conceptos psicoanalíticos freudianos, como lo es el algoritmo David Liberman. Estos caminos que Sebastián Plut y yo mismo hemos emprendido con independencia el uno del otro nos podrían haber distanciado, pero no fue así, sino que fue posible que uno y otro aprovecháramos del recorrido realizado por el otro, y que además pudiéramos realizar estudios conjuntos, como por ejemplo la construcción de distribuciones de frecuencias para el análisis de palabras tanto en discurso político como religioso, o también la aplicación de algunos de los instrumentos del ADL en investigaciones en psico-economía.

Además de ello, suele ocurrir que cada uno de nosotros le envíe al otro un trabajo en proceso con el objetivo de recibir sugerencias, críticas, etc., que sean orientadoras. En este sentido, yo he tenido el placer y el honor de dirigir la tesis de doctorado de Sebastián Plut, he realizado la exposición introductoria del segundo de sus libros, con ocasión de su presentación en público, y ahora, en relación con este tercero, escribo este texto inicial. A su vez, Sebastián Plut me ha aportado útiles comentarios y sugerencias a varios de mis trabajos recientes, por ejemplo, sobre el contagio afectivo.

Con todo ello quiero decir que sigue existiendo entre ambos una fuerte afinidad en cuanto a los enfoques, modos de procesar los hechos y los datos, perspectivas de análisis, etc. Del mismo modo, al leer los capítulos del presente libro me he encontrado en varios momentos

haciendo el esfuerzo para ubicarme y reconocer que el escrito no era mío, sino de Sebastián Plut, cuando yo podría haber desarrollado propuestas bastante afines, podría haber expuesto determinadas argumentaciones, etc. Este hecho tiene la ventaja de que me permite encontrarme con ideas que me resultan familiares, algunas de ellas porque me pertenecen, otras porque las hemos compartido en escritos en común y otras porque Sebastián Plut me las ha comentado en momentos previos a la lectura de este libro.

Más allá de estos comentarios, me ha costado responderme a la pregunta que me formulé: qué puedo exponer en esta oportunidad que me ubique en una posición diferente de la del autor y que resulte un aporte. En otras oportunidades no he tenido dificultades al respecto, y las que me surgen en esta oportunidad derivan del alto grado de coincidencia con las propuestas del autor. Pese a ello, creo haber encontrado una perspectiva, que podría denominar “hacia el futuro”, o “pasos siguientes”. Esta propuesta parte del siguiente razonamiento: el autor posee un alto grado de formación conceptual, cosa que queda demostrada a lo largo de las páginas del presente texto. Igualmente, dispone de sensibilidad y versatilidad como para dar cuenta de los numerosos matices que poseen los casos que expone. En consecuencia, los pasos siguientes podrían ser aquellos que conduzcan al enriquecimiento de la propuesta del autor gracias al acceso a una casuística diferente, quizá más rica y compleja. Me propuse entonces estudiar el libro que estoy comentando a partir de una pregunta: ¿cuáles son los sectores del texto que parecen requerir nuevos desarrollos? Para responder a esta pregunta me formulé esta conjetura: los sectores del texto que requieren nuevos desarrollos son sobre todo aquellos en que el autor no presenta estudios de casos. También me formulé este segundo interrogante: ¿es suficiente un estudio de caso para avanzar en un terreno tan complejo como este que el autor encara? Como considero que no es suficiente este tipo de estudio, me planteé cómo se puede remediar esta falencia, y en este punto nos encontramos con el segundo comentario o sugerencia al autor, en el marco de lo que podríamos llamar “pasos siguientes”. Me dije que con estos dos interrogantes estaba encontrando un camino para salir del paso, diferenciarme del autor del libro y aportar algunas sugerencias útiles.

Comencemos pues por el primer punto, es decir detectar si hay sectores del libro que carecen de estudios de caso. Con este enfoque consideré el libro como conjunto. El libro tiene cuatro secciones, cada una compuesta por varios capítulos. La primera y la segunda parte están ensambladas: constitución psíquica del trabajar y psicopatología del trabajo. Parecen

aludir, respectivamente, a una teoría más general y a una teoría de las perturbaciones, ambas ligadas con el trabajar. En cada parte hay estudios de caso. La tercera y la cuarta también están ensambladas, pero de otro modo, ya que ambas se refieren a situaciones en que el trabajo es sustituido por algo diferente, como el no trabajo o la especulación. Es posible afinar un poco más la perspectiva, tomando en cuenta la existencia o no del estudio de casos en cada una de ellas. Encontramos entonces que en la segunda de estas dos partes, además, el estudio de casos ha sido sustituido por el análisis de textos escritos, como ser una novela o una nota periodística. Con ello llegamos a detectar algo de lo que antes había comentado: entre los pasos siguientes que le sugiero a Sebastián Plut que dé se encuentra el referido a las cuestiones ligadas con la economía, que me consta que constituyen una de sus asignaturas pendientes. Cabe preguntarse al respecto cómo podría ser un estudio de casos en relación con este tema, que permita introducir más claramente la perspectiva de la subjetividad. ¿El caso sería el de un agente de la Bolsa, el de los integrantes de una sociedad o de una familia de financistas dedicados a inversiones de riesgo? ¿El del gerente de una sucursal de una concesionaria de autos que se encuentra ante dos opciones: gastar lo que gana para disfrutar de la vida presente y futura o ahorrarlo como herencia para sus hijos? ¿Los encargados de las decisiones económicas en una congregación religiosa que solicita donaciones a los fieles que luego emplea de manera repartida: una mitad para crear nuevas sucursales de las panaderías en las que ocupan a desocupados y la otra mitad para el sostén de la organización?

Prosigamos en la detección de necesidades de casos como contribuciones para el avance de las investigaciones. En el capítulo de cierre del libro Sebastián Plut formula interrogantes, inherentes a la clínica del trabajo y a la investigación, y que también contienen tentativas de apertura hacia las prácticas, las casuísticas en su diversidad y los consiguientes estímulos para nuevos desarrollos. Entre los temas considerados se encuentran el criterio de agrupamiento: por el padecimiento, por los niveles de inclusión en una empresa, pero también por género (por ejemplo, mujeres que deciden congelar óvulos con el objetivo de postergar el embarazo que podría interferir las ambiciones de desarrollo laboral). Se advierte que los criterios para agrupar las patologías en el terreno de la clínica del trabajo son más bien débiles, no están establecidos y sostenidos por una tradición y un conjunto de instituciones y de profesionales que presionan en determinada dirección, como ocurre con el DSM o con

algunas otras categorizaciones diagnósticas. Igualmente, como lo señala atinadamente Sebastián Plut, es conveniente tomar en cuenta que existen diversos estímulos que pueden ser considerados detonantes de desequilibrios psíquicos y vinculares en el terreno laboral, y del mismo modo podrían considerarse diversos estímulos que permiten recuperar un equilibrio perdido. Además, no siempre un desequilibrio psíquico resulta un indicador de patología subjetiva, cuando más bien puede resultar la respuesta más acorde a las circunstancias institucionales o grupales. Desde el punto de vista clínico en el terreno laboral, la falta de categorías establecidas puede no necesariamente ser un problema, sino que más bien puede dejar abierta la posibilidad de construirlas. Sebastián Plut sugiere además una nueva entidad, la de quienes se han decepcionado en el trabajo por haber perdido una fuente de tensión exógena, de exigencia. Es posible que existan otras entidades por detectar y diferenciar en sus rasgos y los factores intervinientes en su producción. Todos estos comentarios constituyen en realidad convocatorias al estudio de casos y al desarrollo de enfoques y conceptos puntuales, específicos, articulables además en una conceptualización más amplia.

Del mismo modo, es conveniente preguntarse por los objetivos de las intervenciones en clínica del trabajo. ¿Reducción de tensiones institucionales y de conflictos innecesarios? ¿Aumento del rendimiento y la eficacia? ¿Bienestar individual? ¿Cuáles son los puntos en común y de diferencia entre diferentes enfoques, como el de Christophe Dejours y el de quienes realizan la práctica de coaching? También estos interrogantes son convocatorias al estudio detenido de casos como camino para el refinamiento conceptual.

Otro de los problemas que plantea Sebastián Plut se refiere a los instrumentos para investigar en el terreno de la clínica del trabajo, en cuanto a diagnóstico y tratamiento. Al respecto, contamos con la posibilidad de estudiar deseos y defensas con el algoritmo David Liberman, pero sería conveniente contar con más instrumentos, como la escala para estudiar estrés laboral, que el autor tiene en construcción. Sabemos que las escalas y cuestionarios dan cuenta más bien de una auto-percepción del yo oficial, a diferencia de las técnicas proyectivas y el análisis del discurso, que permiten inferir procesos psíquicos del sujeto entrevistado más allá de su auto-percepción oficial. ¿Sería posible combinar la implementación de esta escala con la aplicación de algún instrumento proyectivo, como el Test de la Persona Bajo la Lluvia (PBL), o con el estudio de algunos relatos empleando el ADL? ¿Permi-

tiría esta escala en construcción realizar un agrupamiento de casos con los cuales implementar alguna práctica clínica que luego puede ser evaluada en sus resultados?

En suma, termino mi introducción con una exhortación al autor y a todos quienes nos apasionamos por estos temas para que nos acerquemos a las prácticas concretas como forma de criticar los conceptos, de rectificarlos y enriquecerlos por una reflexión crítica, y en esta apertura a las prácticas incluimos la clínica y la investigación, así como también esa otra área que es la psico-economía en su complejidad, para lo cual el texto actual de Sebastián Plut nos prepara.